Libreria 15 8.51.F.28/16

ORACION
DE HAZIMIENTO DE GRACIAS,
POR AVER DADO DIOS abundancia, y salud à la Ciudad de Malaga, despues de la esterilidad, y peste que padeciò los años de 1678. y 1679.

DIXOLA EL ILL^mo. Y R^mo. Sr. D. Fr. ALONSO de Santo Thomas, Obispo de Malaga, del Consejo de su Magestad, en su Santa Iglesia, el dia 29. de Octubre de 1679. estando manifiesto el SS. Sacramento; y fue este el primer Sermon que se predicò despues de vn año, que por la epidemia avian cessado los concursos.

Digitized by Google

Digitized by Google

Viendo começado à caſtigarnos Dios N. Señor por nueſtras culpas con los dos açotes de hambre, y de peſte en el año de 1678. y continuandoſe haſta la mayor parte del de 1679. en algunas Ciudades, y Lugares de Andaluzia, eſpecialmente en la Diœceſis de Malaga, donde apretando mas la mano ſu Diuina Mageſtad, executaron aquellas dos terribles amenazas de ſu juſticia grandes trabajos, à que no ſolo ſu Iluſtriſſima acudio con todo el caudal de las rentas de ſu Dignidad, para el ſuſtento, veſtidos, y medicinas, preuiniendo à ſu Teſorero, que en hallandoſe apurado de medios para continuar tan paternales, y piadoſos empleos, vendieſſe toda la plata, y ornamentos de ſu Pontifical; y paſſando à mas ſu gran zelo, y deſvelo por la ſalud eſpiritual, y corporal de ſus Ovejas, ſe exponia à manifieſto peligro de ſu vida, llegando perſonalmente los mas de los dias haſta las puertas, y vmbrales del Hoſpital de los apeſtados, para [redacted] mejor informado de los miniſtros que en èl aſſiſtian, poder con mas acierto dar las ordenes, y diſpoſiciones convenientes à los Caualleros Diputados, y nombrados por ſu Iluſtriſſima, para conferir en la junta que ſe hazia todas las noches con ſu aſſiſtencia en las caſas Epiſcopales, [redacted] lo que ſe avia de executar el dia ſiguiente. Y aviendoſe padecido los trabajos, y laſtimoſos lances, que

Digitized by Google

se dexan considerar con tan executiuo ministro de la Diuina justicia, como es la peste, y reconocidose que su gran misericordia començaba à doblar el braço del açote, empeçò à clamar, y pedir el Pueblo à su Illustrissima, que mandasse publicar la salud, de cuya voz esperauan todos tener mas aprieſſa el comercio para el aliuio, y consuelo. Pero su S.I. con su gran prudencia, y madurez (aunque compadecido de tantas instancias, y clamores) se resolviò à aguardar que baxassen mas las aguas de tan fatal diluvio, por assegurarse de sus peligrosas tormentas; y conseguida ya con gran tranquilidad, y felicidad la salud que gozaua la Ciudad por mas espacio de dos meses, decretò su Illustrissima, que se pagasse deuda tan Christiana, y Catolica, como la celebracion de la Festiuidad del Corpus con su Octaua, que se avia suspendido por los trabajos referidos; como tambiè los Sermones por mas tiempo de catorze meses: y en esta consideracion determinò su Illustrissima ròper la voz del Euangelio, predicando el Sermon de hazimiento de gracias por tan gran beneficio, de avernos dado su Diuina Mageſtad abundancia, y salud. Executòlo en su Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad el dia 29. de Octubre, estando manifiesto el Santissimo Sacramento, quedandose en ella la noche antes mucha gente por conseguir lugar, para oìr, y ver tan sagrada funcion, y los que no pudieron lograr aquella diligencia, no esperaron à que amanecies-

ieſſe; y fue tanto el concurſo, que haſta los andenes, corniſas de la Igleſia eſtuvieron coronadas de yentes.

Siquis diligit me Sermonem meum ſeruabit.
Ioan. 14.
Qui manducat hunc panem viuet in æternum.
Cap. 6.

SALUTACION.

A eloquencia de S. Juan Chriſoſtomo predicando en la Ciudad de Antiochia (que le mereciò Prelado) comiença la Homilia vndezima exortando ſu auditorio à dar gracias à Dios por ran beneficio, y cortò las vozes de ſu Oracion à medida de nueſtra ſolemnidad, que no pudiegir el eſtudio mas atento otras mas ajuſtadas, que las fuera componiendo para referir las circtancias de nueſtro ſuceſſo: *Cum præteritam tem-tem, & præſentem tranquilitatem cogito* (dixo la de oro) *non deſino dicere benedictus Deus, qui omnia, & ipſa tranſmutat.* Quando buelvo los à la tormenta de trabajos de hambre, y de peſe hemos padecido, y los pongo en la tranqui-, y bonança de la coſecha, y ſalud que gozamos, no

Chriſoſt. Hom. 11.

no cesso de dar gracias al Autor destos beneficios, multiplicandolas por los muchos motiuos que cõcurren este dia, por la facilidad, y felicidad con que su misericordia ha trocado el semblante de tristeza, y renouado nuestra antigua alegria, mudando estremos tan distantes en tan breue tiempo, sacandonos del peligro à la seguridad, de la muerte à la vida: *Qui deducit ad portas inferi, & reducit, qui castigat, & non mortificat.* Porque esgrimiendo la espada de su justicia, amenaçando la vida de todos con tan fatal achaque, fueron tan cortas las execuciones, que solo pudieron llamarse avisos; que este leuantar el braço para el amago, llegandonos hasta la puerta del peligro sin passar al vltimo estrago, lo entendiò Cornelio à Lapide de nuestro sucesso: *Cum sanis morbum lethalem immittit, ac deinde his pœnitentibus sanitatem, vitamque restituit.* A todos nos toca el reconocimiento, pues ha sido general el beneficio: *Propterea exhortor vos nunquam cessare ipsi gratias agere*; pero en mi es mas estrecha la obligacion, siendo la de mi Dignidad repetir en nombre de todos los agradecimientos.

Reg. 1. c. 2.

Cornel. à Lapide.

Bendito seais mil vezes, Señor, que nos aveis dexado ver este dia, en que sin sobresalto podamos concurrir à vuestro Santo Templo: *Benedictus Deus quoniam non amplius exteriora fugientes pericula, huc occurrimus; non amplius cum anxietate, & tremore huc convenimus.* Ya cessaron aquellos sustos, que nos traian

traian medrosos sin saber donde estariamos seguros, recelandonos del mas conocido, apartandonos del amigo, y del pariente por poco assegurados, y esta ha sido la causa de aver cesiado los concursos, hasta en los Sermones; porque vnos de los oyentes retirados à los campos, otros ocupados de la tristeza, les faltaua la atencion para todo lo que no era pensar en el peligro, y solicitar los medios al reparo: *Nos superiores hos dies tacuimus, quia omnes insolitudines transmigrauerant, et resdui tristitiæ nube caligauerũt.* Que el espiritu melancolico tiene cerrado el oìdo al consuelo, y essa fue la discrecion de los amigos de Job quando le vieron llagado, no renouarle los dolores con el pesame, sino dar comission al silencio para que ayudasse al alliuio, aguardando circunstancia mas oportuna para desahogar su congoxa: *Propterea nos quoque tacuimus præterito tempore, præsentem opportunitatem expectantes.* Y en esta imitacion nos hemos contenido, dando treguas à las vozes, quando no tenian entrada en el oìdo otras, que las del dolor, aguardando la oportunidad que la experimenta nuestra alegria, reducidos à sus casas los que se ausentaron por conservar su vida, mas por la necessidad agena, que por la conveniencia propria, y en fin fuera de los sustos que tanto nos bresaltauan los instantes.

Pero aun mas circunstancias tiene este hazimiẽde gracias: *Benedictus Deus qui & nobis dedit, solicita*

licita cum fiducia, vobis apponere mensam, & vobis præbuit secure nostros audire Sermones. Por fin mas alto debemos hazer à Dios este reconocimiento, pues aquella Mesa, que es la fuẽte de sus beneficios, ha dispuesto que con la seguridad, y confiança que en otros tiempos se manifestò para antidoto à nuestra vida, y aliuio à nuestra necessidad, y si no solo el Pan es el manjar con que viue el hombre, sino la Diuina palabra: *Non in solo Pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Oy se sirve esta Mesa con este plato, resonando el Euangelio en este sagrado lugar, concediendoos Dios este beneficio de bolver à oir con seguridad la Diuina palabra: *Et vobis præbuit secure nostros audire Sermones.*

Luc.c.4. v.4.

Què ingratitud fuera à tantos beneficios no corresponder honrados? *Quia nos venia digni esse possemus, nec verbis quidem ipsum remunerantes?* No avrá pena que llene la medida del castigo que corresponde à tan gran culpa, y mas quando el caudal de nuestro agradecimiento tiene el desempeño tan facil, que solo le costean las palabras, *nec verbis quidem.* Bien sabe Dios que el hombre no puede satisfacer con las obras, porque estas son de tan baxa ley, que no alcançan los quilates de sus beneficios, y assi se contenta solo con las palabras, que manifiestan la fineza de los coraçones con la poca costa de articularlas los labios; y es tal su bondad, y el desseo que tiene de que parezcamos honrados, que porque no in-

Digitized by Google

incurramos la ignominia de ingratos, nos allana las dificultades para que nos moſtremos agradecidos, dandonos el caudal para la ſatisfacion, porque no podamos eſcuſarnos por meneſterоſos.

Y ſi no reparad en los combidados deſta Meſa: eſcuſaronſe los que refiere S.Matheo con diferentes achaques para no concurrir al combite, que celebraua aquel Principe en los deſpoſorios de ſu hijo; y por no malograr la preuencion del banquete, diò orden à ſus criados para que introduxeſſen en èl quantos cupieran en los aſſientos, buenos, y malos: *Congregauerũt omnes, quos inuenerunt bonos, & malos.* Y eſtos que llama malos S.Matheo, no ſolo lo fueron por las coſtumbres, ſino por las enfermedades, como refiere S.Lucas. Deſpues de ſentados guſtò el Padre de familias reconocer los nueuamente introducidos, y entre todos puſo los ojos en vno que eſtaua cõ veſtido indecente; preguntòle la cauſa de ſu atreuimiento con palabras mas de halago que de reprehenſion: *Amice, quomodo hũ intrasti?* Parece tan eſcuſada la pregunta, como ſingular el eſtilo; por que ſi el orden fue, que entraſſen buenos, y malos, por què ſiendo eſtos muchos fue eſte ſolo el del reparo? *Sed poteſt dicere aliquis, qua ratione puniuit illũ, quia vocauit bonos, & malos?* dixo S. Thomàs; y dado que huvieſſe faltado à lo debido, las palabras de la pregunta no correſponden al rigor de la ſentencia, porque eſta voz, *amigo*, es mas del cariño, que del

Cap. 22.

Verſ. 10.

Verſ. 12.

Sup. Mat. cap. 22.

Digitized by Google

enojo. No os canſeis en buſcar la cauſa, que èl miſmo ſe condenò con ſu eſtilo: eſtos q̃ el Euangelio llama malos, que fueron enfermos, y achacoſos, reſpondierõ agradecidos al beneficio de ſentarlos à la Meſa, y aſſi aſſeguraron la ſalud de ſus dolẽcias: *Eos qui vocantur* (dixo S. Ambroſio) *prius vocando ſanat.* agradecieron el fauor, y perdieron el renombre de culpados, y de enfermos; porque reſpondiendo à la vocacion, ſe hizieron dignos del beneficio: pero eſte deſdicado no ſupo labrarſe ſu fortuna, pues no baſtò llamarle, ſentarle à la Meſa, ni la blandura con que le tratò la miſericordia, ſolicitãdole ſu remedio en vna palabra, cerròſe à todo: *At ille obmutuit.* Pues ſi no tiene labios para agradecer, vengale corto el mayor caſtigo, *mittite eum in tenebras exteriores*; que ſi Dios es tan bienhechor, que nos dá los medios para el agradecimiento, forçando caſi con ſus preguntas nueſtras reſpueſtas, razon es que ſi no le veneramos con las palabras, *nec verbis quidem ipſum remunerantes*, nos caſtigue con las obras.

S. Ambr.

Y de aqui reconocerémos, por què nueſtra Madre la Igleſia en eſta accion de gracias ſe emplea toda en las alabanças del Eſpiritu Santo, y es mucha razõ que ſiendo el Conſolador, q̃ eſſo quiere dezir *Paracleto*, le bolvamos en rendidos agaſſajos, lo que èl nos ha dado en conſuelos; pero diò S. Gregorio otra mas alta. Receloſo el Eſpiritu Santo por vna parte de nueſtra ingratitud, y por otra de la cortedad de nueſ-

nueſtro caudal,quiſo coſtear nueſtro deſempeño, y aſſi cõ vna mano nos repartiò las dadiuas,*dator munerum*,y con otra las lenguas;porque ſi con alabar à Dios le pagamos lo que dèl recibimos,no tenga eſcuſa nueſtro ſilencio quando el miſmo Dios que nos beneficia con las dadiuas,nos coſtea la paga con las lenguas.

Demos, pues, à Dios gracias, y bendiciones de modo,que reſuene en todo el mundo nueſtro agradecimiento: *Benedicite gentes Deum noſtrum*. Nadie eſcuſe el esforçar las vozes, para que reſpondiendo ſus ecos en la ternura de ſus coraçones,deſpiertẽ los deſconocidos: *Et auditam facite vocem laudis eius*. Y ſi nueſtra cortedad no puede pagar con obras, empleeſe nueſtra fineza en esforçar las palabras, convocãdo à todos los mortales por teſtigos de nueſtro agradecimiento: *Auditam facite vocẽ laudis eius*. Veamos què articùlan eſtas vozes,de què beneficios rinden las gracias?Ya lo dize Dauid,del nueſtro:*Qui poſuit animam meã ad vitam*. De que puſo la alma en noſotros para darnos vida:aſſi ſuena la grammática deſte verſo, pero tiene mas miſterio el ſentido. *Qui poſuit animam meam ad vitam*; porque entre tantas almas como dexaron los cuerpos, reſervò la tuya,y la mia para que viuieſſe: *Qui poſuit animam meam ad vitam*;porque puſo mi alma,y la diſpuſo à aprender nueua vida en tantas experiencias de la muerte: *Qui poſuit animam meam ad vitam*;porque

Pſal. 65. v. 8.

me ſienta à la Meſa del Altar, donde la alma viue ſin ſuſto de perder la vida.

Y ſi Dios lo ha de coſtear todo, deme ſu gracia para esforçar las vozes de nueſtro agradecimiento, interceda Maria Santiſſima, aſſiſtan los Angeles à preſentarle nueſtra ſuplica; que ſi en los dias de mayor ſolemnidad ſe viſten los familiares del color de ſu dueño, oy aſſiſtirán mas puntuales, pues ſobre ſer velozes como eſpiritus viſten la librea del Eſpiritu Santo: *Qui facit Angelos ſuos ſpiritus, & miniſtros ſuos ignem vrentem.* Deſprendaſe, pues, vn alado incendio de eſſe Trono, que en veloz, è inviſible movimiento ofrezca nueſtra ſuplica, y purifique mis labios con otro fuego, que aquella braſa del Altar que fue ſombra en los de Iſaias, ya es reſplandor verdadero, que diſpondrá los mios para que ſean puerta decente de ſus alabanças. *Aue Maria.*

Pſ. 103. v. 4.

Iſai. c. 6. n. 6.

INTRODVCCION.

ES Theologia ſentada, que todas las obras que compone la fabrica del vniuerſo, ſon efectos de Dios Trino, y Vno, porque la virtud infinita de ſu Omnipotencia es atributo abſoluto igual en todas las Perſonas, y aſſi ſalen los efectos de ſu mano, como de vna cauſa, ſin que ſe pueda dezir en la verdad, que vna Perſona tiene mas parte que otra en las criaturas que producen, porque de todas igualmente reciben el ſer.

Digitized by Google

Y tambien es cierto, que aunque en Dios no ay diuiſion en el obrar, ſe atribuyen à cada Perſona en particular las obras exteriores por apropriacion, y ſegun el caracter eſpecial de cada vna, al Hijo tocan las de la ſabiduria, al Eſpiritu Santo las del amor, y aſſi en la principal criatura que fue el hombre (dize S. Gregorio Nazianzeno) tuvieron la mayor parte las dos Perſonas del Hijo, y del Eſpiritu Santo, y como hechura de tan primoroſos Artifices ſaliò tan perfecta la obra, que ni tuvo q̃ enmendar la naturaleza, ni que deſſear la gracia, porque el cuerpo fue formado cõ tales proporciones, y medidas, que pudo ſu Symmetria ſer modelo de la belleza; y la alma ſaliò tan adornada de la gracia, y ſus potencias tan hermoſeadas de las virtudes, que pudo ſer emulacion de los Angeles, ſin que huvieſſe en Adan, mientras durò eſte feliz eſtado, nada q̃ no fuera dicha: pues ſi ſupiera conſervar el hombre eſta fortuna viuiera eſſento de la fatalidad, y ſin que experimentara los menſageros de la muerte, que ſon las dolencias, y la neceſſidad, cuchillos que puſo la culpa à la garganta de la vida; y aſſi lo ſiente S. Thoms en la 1. part. quæſt. 97. en los Artic. 1. 2. y 3.

Oratione in Sanct. Pentec.

Pero embidioſo el demonio de las felicidades del hombre, ofreciendole en vn bocado mayor imperio, le quitò la gracia, la vida, y la felicidad en aquel toſigo de la mançana, dexando deſfigurada aquella hermoſa hechura de las Diuinas manos, tan quebrãtada,

tada, y herida, que jamàs pudo recuperar aquel esplendor de la original justicia; que aunque despues se reparò por la gracia, las inclinaciones siempre bastardearon, y no solo quedò en el alma esta desdicha, sino que passò al cuerpo su infelicidad, sugetandole la culpa à todas las calamidades, reduciendole de la immortalidad à la muerte, de la hartura à la escacez, trocada la Corona por la açada, el descanso por la fatiga. Viuia antes Adan tã sin cuydado en el Paraiso, que rebosaban las dichas con tanta sobra de todo, que no le faltò el sustento, aun sin las expensas del cuydado. *Viuebat sine vlla egestate, cibus aderat ne esuriret, potus ne sitiret* (dixo el grande Augustino.) Pero començò tan desde luego à experimentar su ruina, que aun regando la tierra con el sudor de su rostro la hallò rebelde à su trabajo, y quando solicitaua en ella el Pan de su sustento le brotò abrojos, y espinas, como frutos de su ingratitud: *Spinas, & tribulos germinauit tibi.*

Lib. 14. de Ciuit. Dei, c. 26.

Gen. c. 3, n. 18.

Y si buscamos la raiz à todas estas calamidades, la encontrarèmos en la falta de correspondencia à los beneficios que recibiò Adan de la mano de Dios; formòle como estampa de su Hijo, y como copia de su Imagen, costeando el Espiritu Santo la vida à aquel barro misteriosamẽte fabricado, dandole con su aliento alma, que sirviesse de respiracion al cuerpo, y de assiento à la gracia, y las virtudes: *Spirauit in faciem eius spiraculum vitæ, & factus est homo in ani-*

Genes. 2, n. 7.

Digitized by Google

animam viuentem. Y tan desde luego saliò perfecta la alma, y alentò con tal igualdad el cuerpo, que no tuvo escusa para no romper en vozes de agradecimiento à tal beneficio; pues donde la vulgata lee: *In animam viuentem*, leyò el Hebreo: *In animam loquẽtem*; porque no pudiera alegar el hombre à fauor de la ingratitud las prisiones de la balbucencia, que por esso se formò el cuerpo perfectamente organizado, para que diesse los primeros passos de la vida al compàs de las vozes del reconocimiento à tan gran beneficio, como recibir ser tan hidalgo, de tan villano origen.

Pero fue la desdicha, que acabado de animar el barro estuvo el hombre tan mudo, como si no tuviera aliento aquella ruda materia, sin darse por entendido del ser que recibia, y de las felicidades que gozaua. Oygase à Ruperto, que en la ingratitud de Adan descubriò la fatalidad de los demàs hombres: *Tàm pertinacitèr à creatoris laude mutus perstitit, tàm obstinatis labijs ab omni gratiarum laude abstinuit, & ingratum Domino Deo suo silentium dedit, & formante Deo, & inspirante spiraculum vitæ, factus in animam viuentẽ, non suspirauit eodem spiraculo vitæ acceptæ, vt adoraret, & eum glorificaret, & ti gratias ageret.* La desgracia de Adan, dize Ruperto, nació de la ingratitud, pues aviẽdo recibido la vida, y con ella la inmortalidad de la mano de Dios, por que no se manifestò reconocido fue tan seueramẽte

Rup. lib. 2. in Gen. cap. 39.

casti-

castigado: *Quia ab omni gratiarum laude abstinuit*, passando de la abundancia à la miseria, de la salud à la enfermedad.

Pero como la condicion de Dios no sufre por su misericordia el vernos mucho tiempo entregados à los afanes, y miseria, condolido de que este barro, hechura de su primor, se maltratasse tanto por la culpa, dispuso repararle, y que como obra que tuvo el primer ser en las manos del Hijo, y en los alientos del Espiritu Santo, tuviera por las mismas su reformacion. El mismo Nazianzeno lo assegura: *Nazian.* *Spiritus cum filio rerum creationem, & reformationem fabricatur inxta scripturam verbo Domini Cœli firmanti sunt, & spiritu oris eius omnis virtus eorum, vnde spiritualis regenerationis auctor est.* Toca al Hijo, y al Espiritu Santo el reparar las quiebras de nuestra ingratitud, y si por ella perdimos la seguridad de la vida, assaltandonos los trabajos de la necessidad, y de la muerte, toman à su cuẽta estas dos Personas sacarnos libres destas calamidades, siendo mas admirables en nuestro reparo, que lo fueron en nuestro principio: *Mirabiliter condidisti, sed mirabilius reformasti.* Porque suponiendonos agradecidos, mas de escarmentados, que de generosos, comunica el Divino Espiritu à los hombres el Don de sanidad contra los achaques: *Dedit illis potestatem vt curarent* *Math. 10* *omnem languorem*; y este Pan dá la hartura contra nuestra necessidad: *Qui manducat hunc panem viuet*

in

in æternum; pero es menester afiançar con el agradecimiento de nueuo estos fauores, no sea que nos bolvamos à ver perdidos de ingratos, y si todo se perdiò por no dar gracias, se repare todo siendo agradecidos, afiançando en este obsequio que hazemos al Espiritu Santo, y al Hijo de Dios Sacramentado, la abundancia, y la salud, assegurando ambas felicidades el reconocimiento.

§. I.

¶ Casi se hallaua esta Republica como el Pueblo de Israël en el desierto de *Sin*, esforçando la necessidad las vozes de su dolor. Perecemos (dezian à Moyses, y à Aron) pues para tanta copia de gente no ay preuencion de alimento: *Cur induxisti nos in desertum istud, vt occideretis omnem multitudinem fame?* Propone la quexa, y la necessidad del Pueblo Moyses, y el despacho fue la abundancia del socorro: *Cibaria misit eis in abundantia.* Embiò el Maná con que se satisficieron, y regalaron. Ya se sabe que este mantenimiento es representacion del Sacramento del Altar; pero oy hemos de buscarle al Maná mas visos para la hartura del Pueblo. Baxaua el Maná cõ la Aurora, y antes de romper el dia se delataua de la region del ayre vn blando rozio, que escarchando la tierra servia de decente relliz, para que el Maná, que era del tamaño, y candor de la aljofar, sentasse sin que pudiera mancharse su pureza: *Cumque desce-* *Exod. 16 n. 3.*

Num. ca. 11.

 deret

Digitized by Google

deret nocte ſuper caſtra ros, deſcendebat pariter, & Manna. No baxaua el Maná ſolo, precediale el rozio, ſobre quien paraua, que la pureza del Maná no
Alapide. ſufria menos diſpoſicion: *Ros ſubſternebatur ipſi Manna, nè Manna terræ tactu fœdaretur.* En la diferencia deſtos dos rozios halla grande artificio Ruperto, y vna hermoſa retorica, que nos deſcifra grandes
Rupert. miſterios: *Præclara rerum imaginatio, & decora figurarum diſtinctio.* Fue vna elegante diſpoſicion ſer diferente el Maná del rozio, y traerle por compañero, que quando el rozio ſe enlaça con el Maná, tiene ſegura la abundancia el Pueblo. El rozio ſignifica el Eſpiritu Santo: *Ros ergo qui cum Manna deſcendit Spiritum Sanctum ſignificat*, dize Ruperto. El Maná es el Sacramento, y quando ſe hermanan las ſombras de ambas Perſonas à fauorecernos, ſegura eſtà la abundancia para ſuſtentarnos.

No es eſto aſſi, fieles? No llama la Igleſia à ſu Eſpoſo el Eſpiritu Santo en trage de rozio? pidiendole la mas ſegura fecundidad para la mejor coſecha de las virtudes: *Sui roris intima aſperſione fœcundet.* Como pudiera tener ſazon para ſatisfacernos, y entrarnos en prouecho eſte Diuino Maná, ſi no precediera para ſu aſſiento la pureza del rozio, la gracia con que diſpone el Eſpiritu Santo la tierra de nueſtro pecho, donde ſe ha de recibir eſte Celeſtial Maná? *Subſternebatur ros, ne Manna tactu terræ fœdaretur.* Si ſe introduxera el Sacramento en nueſtro pecho

ſin

sin preceder el rozio, hallára indecente alvergue, no caulára vida, sino muerte, y por esso precede el Espiritu Santo, y se adelanta como aposentador de aquel Manjar, que viene del Cielo à dexar satisfecha nuestra necessidad, lograndose con esta disposicion, que nos entre en prouecho su comida.

Y para que se conozca mejor esta verdad, no solo la fiemos al discurso, sino al paladar, reconociendo el sabor que tenia el Maná. Disponiase cogiendole por la mañana en la cantidad que bastaua para el sustento del dia, y quebrantandole, ò deshaziendole se saçonaua, reduciédole à vna tortilla, y assi dispuesto quedaua (dize el Sagrado Texto) con el sabor del Pan que se amasa con Azeyte: *Faciens ex eo tortulas, saporis quasi panis oleati.* De donde le podia venir al Maná este sabor? pues desde que baxaua del Cielo, hasta que se saçonaua, jamàs hallarémos que se mezclasse con esse licor. Esso no es penetrar los misterios de la saçon deste manjar: desde que sentaua sobre el rozio adquiria esta calidad, que no pudiera mantener los Hebreos si no supiera à esta mezcla; porque si en esse licor està representado el Espiritu Santo, *spiritalis unctio*, para que el Maná (symbolo del Pan del Altar) dé hartura, se ha de mezclar con la sombra del Espiritu Santo. *Num. c. 11. n. 8.*

Y què sé yo si à la viuda de Sarepta le vino la fortuna de no perecer en aquel año de tal esterilidad (que hasta Elias, que era quien tenia la llaue del

Cielo, esperimentò su rigor) por aver compuesto el manjar que mantuvo al Profeta, con la poca de harina que avia quedado en vna vasija, mezclandola cõ vnas gotas de Azeyte q̃ tenia reservadas en vn vaso. Bien le sabe la historia: Pidiòle el Profeta alimento, y ofreciendole liberal vn polvo de harina que le avia quedado, assegurò la viuda el sustento, y la hartura suya, y de su hijo en año tan necessitado; y si llegamos à consultar los misterios deste suceso, nos dize espressamente Rabbáno traìdo de la Glossa, que esta harina es el Cuerpo de Christo en el Sacramento: *Hæc est gratia Dominici corporis*; y ello es assi, porque sacando todos los dias harina de aquella vasija, dize el Sagrado Texto, que nunca se disminuyò, ni faltò: *Hydria farinæ non defecit*, que es lo que sucede con esteDiuino Pan; pues aunque todos los dias haga la Iglesia prouision para el mantenimiento de todos los fieles de estas Sacramentales especies, siempre queda entero, y siempre perseuera sin diminucion para nuestro aliuio, y socorro: *Hæc est gratia Dominici corporis, & Chrismatis vnctio, siue fructus charitatis.* El perseuerar constante en esta casa el Pan en el tiempo de la necessidad, se debiò à la mixtura del licor con que le saçonò la viuda piadosa: *Et lecythus olei non est imminutus*; porque la caridad, que es el Espiritu Santo, *Deus charitas est*, quando en trage deste licor saçona, y acompaña el misterioso Pan del Altar, assegura la abundancia sin susto.

Reg.3.c. 17.

Rabb.

Apud Glos.

Y

Y para que se conozca quanto se adelantan en este concurso de sagradas sombras los fauores, no solo comunicando la hartura, sino assegurando la vida, aduiertase en el mismo sucesso, que auiendo muerto el hijo desta piadosa muger en esta circunstancia, le resucitò el Profeta; y dà S. Agustin la causa escusando à Elias de la nota de ingrato, pues lo fuera, permitiendo tal tristeza en la casa de su bienhechora. No reconoceis que no era à proposito averle assegurado el sustento del hijo, si le faltaua la vida? No fue este sucesso para que parasse en la desgracia, sino para manifestacion de la grandeza del beneficio; no fue castigo, sino misterio, como diziendo: considera lo que puede la grandeza del Pan que saçonas en tu casa, pues no solo te assegura la vida con la hartura, sino que la saca de la possession de la muerte: reconoce el poder deste antidoto, pues à la presencia de esse Pan saçonado con esse licor, se muestra quan poca jurisdicion tiene la muerte: *Non malũ faciendi causa mortificauit filium eius, sed exhibendi miraculi gloriam.* Para que se vea todo el poder deste milagro en la junta destos misterios, no solo se logra la hartura, sino la vida; y fue como poner vn mostrador de hasta donde puede llegar lo que vale el symbolo destas dos Personas, en los efectos de la hartura, y de la vida.

Demos otra vista al campo de Israël, no ya necessitado, sino abundante, y como tal quexoso de fauo-

fauorecido, començò el Pueblo à despreciar el Pan del Cielo, causandole hastío tan delicado alimẽto, y pidiò grossero carnes, sin que pudiesse la razon entrar por camino su apetito. Cumpliòle Dios su antojo, aunque les costò bien caro, y cessando el ayre Oriental que entonces corria, se leuantò vn Poniente tan deshecho, que atrebatò todas quantas Codornizes avia de la otra parte del mar Bermejo, y diò con ellas en los Reales de Israël, en tanta abundancia, que parecia llouidas, *& pluit sicut puluerem carnes*; tan baxas por atormentadas del ayre, y tan cansadas por aver dado tan dilatado buelo, que las que no se cogian à mano, se caian à las puertas de sus tiendas: *Et ceciderunt in medio castrorum eorum circa tabernacula eorum.* Correspondiò Dios à su desseo, porque se hallaua empeñado para no negarles nada que le pidiessen para su sustento: *Petierunt, & venit coturnix*, sin que por esto les faltasse el Pan de cada dia: *Et Pane Cœli saturauit eos.* No solo el Pan preciso, sino la caça regalada: *Caro propter delectationẽ, & Panis propter necessitatem.* No sabrémos què empeño tiene Dios para satisfacer el gusto à Pueblo tan ingrato, que pedia golosinas en el desierto? Entenderemoslo con Dauid, que nos refiere este caso. Bolved los ojos à la proteccion de esse Pueblo, y dareis en el porquè de tantos beneficios. Hallauase patrocinado de vna misteriosa nube, que sirviendoles de pauellon, templaua de dia los ardores del Sol,

Pſ. 104.

Verſ. 40.

S. Alber. ibi.

Digitized by Google

y encendiendose de noche en vn luciente fuego, era antorcha que los alumbraua, y guia que los conducia: *Expandit nubem in protectionem eorum, & ignem vt luceret eis per noctem.* Esta nube es la columna misteriosa, que guiò al Pueblo facádole de sus aflicciones, y trabajos, y expresso symbolo de Dios Sacramentado, encerrado en la nube de aquellos accidentes, que templando los inaccessibles rayos de la Diuinidad, nos hazen à Dios tratable: *Nubes est Christi caro*, dixo S. Alberto, y del Espiritu Santo Diuino fuego, que con su amoroso incendio ilustra, è ilumina las tinieblas de nuestra ignorancia, y cõ sus Dones de sabiduria, y entendimiento guia nuestra voluntad à la mejor tierra prometida, que es la gloria. *Ignis Spiritus Sanctus est, ignis Diuinus non comburens, sed illuminans*, le llama la Iglesia. Logra, pues, el Pueblo la abundancia de lo que dessea, no solo en lo precisso para la conservacion de la vida, sino para el regalo, y el deleyte à la proteccion de esta sombra; pero aun à mas se estienden los fauores de la nube, y de la antorcha, pues no pareciendo que estaua el Pueblo bastantemente seguro con la abundancia, si quedara sujeto à la enfermedad, le confirmò la salud para que goze sin susto toda la felicidad: *Et non erat in tribubus eorum infirmus.* Mientras durò la peregrinacion del desierto, que se sustentaron del Maná, y les sirviò de toldo esta nube, y de antorcha este fuego, fue la salud tan constante, que

Verſ. 39. *S. Alber.* *Verſ.* 37.

en

en tanta muchedumbre, y en tan dilatado tiempo, no huvo vn dolor de cabeça; pero no quedò sin castigo su ingratitud, siendo la abundancia el verdugo que hizo justicia de tan mala correspondencia: *Occidit pingues eorum.* Con el bocado en la boca perdieron la vida à manos de la ira de Dios: *Adhuc esca erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super illos,* por ingratos, y mal correspondientes à tan gran beneficio lo malograron todo.

Ioan. c. 6. v. 59. No sea assi en nosotros, hijos, y señores mios: *Nõ sicut manducauerunt Patres vestri Manna in deserto, & mortui sunt.* No recibamos esta abundancia con la ingratitud de los que la recibieron en el desierto; y si la desgracia de aquellos consistiò en no conocer el beneficio, estè nuestra seguridad en no apartar dèl los ojos para la estimacion, y el rendimiento. Mirad, los Hebreos fueron tan ingratos, que no solo no se acordauan de su bienhechor, pero ni querian reconocer el sustento como beneficio: *Man hu?* de- *Exodi, c. 16. n. 15.* zian: *Quid est hoc?* Què es esto? Tan desconocidos estauan deste Don, que se les hazia pregunta la comida en la boca. Què milagro es que les sentasse Dios la mano, y les quitasse la vida, quando se hazen desentendidos à tantos portentos? Vèn que no solo les sirven las nubes de fertiles hazas que les producen el trigo, sino de hornos, y que les llueuen el Pan coçido saçonado: *Nubes quæ non sunt frumenti capaces miraculosum Panem Hebræis coxerunt, & transmiserunt,*

Digitized by Google

runt; y preguntán, què es esto? dandose por desentendidos, por no confessarse obligados; pues pierda la vida quien assi recibe el Maná, y escarmentemos nosotros, para que el agradecimiẽto nos cause abundancia, hartura, y vida.

Demosle, pues, gracias deste beneficio con David, que todo nos lo enseña: *Edent pauperes, & saturabuntur.* Satisfaránse hasta los pobres del Manjar mas sustancial en el tiempo mas esteril, y esta abundancia resulta de la Mesa de aquel Sacramento: *Hæc est refectio per Sacramentum Corporis Domini*, dixo el grande Alberto; pero cõ ser tan grande este Don, no basta si no le afiançamos con repetidas gracias: *Et laudabunt Dominum, qui requirunt eum*; para afiançar la hartura se echa el sello con el reconocimiento: *Sequitur gratiarum actio pro refectione*; y aviendo hecho este obsequio de agradecidos, estiende tanto Dios la mano à sus fauores, que no se contenta con darnos la hartura, sino con assegurarnos la vida: *Vivent corda eorum in sæculum sæculi, nam qui ita manducant hunc panem viuent in æternum*; porque los que reciben este Pan rindiendole gracias sobre la hartura, *saturabuntur*, assegurañ la vida, *viuent in æternum.* *S. Alber.*

§. II.

¶ Y nos hallamos en las gracias de Dauid introducido el segundo discurso de nuestro Sermon, pues por la veneracion de nuestro rendimiento, no

mento, ya se vè quanto acercan el perdon, y la clemencia, y como desarman el braço, que esgrimia el azero de la Diuina justicia en la execucion de la epidemia; pero aun ay mas misterio sin salirnos del nombre del dueño de la *Era*, y si lo consultamos con la Glossa, nos dize la Interlineal, que Areuna, ù Ornan se interpreta assi: *Areuna, id est, area, & ornã quod latine significat lumen nobis.* Con estos dos nõbres llama la Escritura al mismo sugeto refiriendo esta misma historia: Areuna en el segundo de los Reyes, cap. 24. y Ornan en el primero del Paralypomenon, cap. 21. Areuna significa la *Era* en que se dispone el trigo, y este mismo nombre significa la luz que nos ilustra à nosotros, *lumen nobis.* Quien, pues, es la luz para nuestros coraçones, sino el Espiritu Santo? Assi suspira la Iglesia por sus rayos: *Veni lumen cordium.* El es la luz para nosotros, pues todo es tinieblas si se ocultan sus incendios, pues retiene la espada el Angel, que si en este lugar se manifiesta esta luz, y este grano, no tiene mas jurisdicion el azero de la peste, que à su vista embota sus filos. *Gloss.*

Y para que confirmemos esta verdad, veamos los rehenes con que assegurò Dios la salud de Jerusalen. Dizelo el Texto en el cap. 21. del primero del Paralipomenon, que refiere este caso: *Signum huius propriciationis fuit, ignis à Deo de Cœlo missus; & exaudiuit eum in igne de Cœlo super Altare holocausti.* Què señas mas expressas de nuestros misterios? *Lib. 1. Paralip. cap. 21.*

Este

Este fuego del Cielo para perdonar, quien puede ser, sino el que consume con la actiuidad de su clemencia todos los achaques que causa nuestra malicia? *Signum huius propriciationis ignis de Cælo.* Este mezclarse en el Altar con el Sacrificio, *in igne de Cælo super Altare holocausti*, què otra cosa es que esta marauillosa junta del EspirituSanto, que es fuego, y de Dios Sacramentado, cuyo Sacrificio es holocausto? *Præcepitque Dominus Angelo, & conuertit gladium suum in vaginam.* Cesse, pues, el açote, asseguresse la vida, desenojese Dios, escuche nuestros ruegos, suspenda la espada, que al fuego, y al sacrificio, al incendio, y al holocausto no ay resistencia.

Vers. 28.

No es mucho que detenga el Angel el azero, y escuse à Jerusalen el estrago, à vista deste patrocinio, como enseñado à suspender estas funestas executiones en los que viuen en la proteccion deste amparo. No sucediò assi en Egipto? donde despues de auer experimentado con tanta porfia, como dureza, las plagas, perdieron la vida los primogenitos al golpe del cuchillo, sin que sintiessen los Hebreos el ruido del estrago, quando toda la Ciudad nadaua en sangre, en horrores, en muertes, y en suspiros. Què quereis si estauan todos los vmbrales de las puertas de los Hebreos teñidos con el salvo conduto de Christo Sacramentado, y del Espiritu Santo? *Erit autem sanguis vobis insignum, & videbo sanguinem, & transibo vos.* Como aora señalamos las casas de los

Exod. ca. 12. n. 13.

Digitized by Google

cia, y cessó el castigo, porque à vista de la Mesa del Altar se suspende la execucion, sin passar adelante la epidemia: *Vsque ad horam prandij*. Pero busquemos en este suceslo otras circunstancias menos vulgares.

Esta peste de Israël fue como la q̃ padeciò nuestra Malaga, porque no consistiò en infeccio de ayre (dixo el Abulense) sino en contacto, aplicando el Angel tal calidad de veneno à los que heria, que no tenia la naturaleza resistencia à su mortal eficacia: *Aplicando corpori, aut cordi aliquid valde pestiferum, quod subito corrumperet viscera.* La execucion fue espantosa por la breuedad del tiempo, y lo grande de el estrago, pues en seis horas murieron setenta mil varones. (Y aunque algunos Expositores quieren, que solo fuessen de esse sexo los muertos, lo cierto es que faltaron à essa proporcion las mugeres, y niños, y no contradize al Texto; antes es muy conforme al estilo de la Escritura, no hazer mencion de las mugeres, y niños, como tambien numeraron los Euangelistas cinco mil hombres en el milagro del desierto, y fue constante que concurrieron muchas mas personas, niños, y mugeres à participar del beneficio.) No lo reconociò assi nuestra esperiencia? pues aunque la Diuina misericordia templò el numero, no alargò el plaço à la violencia, y à quien tocaua el veneno que contenia el contacto: *Aplicando aliquid pestiferum, quod subito corrumperet viscera*, de tal manera le corrompia las entrañas, que no avia

Abulens.

los que han padecido el contagio con vnas rayas coloradas, para que se conozcã aquellos sitios donde huvo peligro; dispuso Dios que tambien rubricassen los Hebreos sus casas, no por señal de infeccion, y enfermedad, sino de seguridad, y de refugio, y que la sangre del Cordero que avian sacrificado aquella noche, fuesse la purpura con que señalassen sus vmbrales: *Et sument de sanguine eius, & ponent super vtrumquè pestem, & insuper liminaribus domorum.* Verſ. 7. No ay mas expresso symbolo de la Eucharistia, que el Cordero en todas las sombras de la Ley antigua; y si bolvemos los ojos à las circunstancias cõ que se disponia (dixo Ruperto citado de la Glossa) tiene mucha parte en este Sacrificio el Espiritu Santo; que el expressarse el fuego con que avia de assarse la carne del Cordero, *& edent carnes assas igni*, fue Verſ. 8. dezirnos, que el Espiritu Santo es quien sazona este manjar para la seguridad del Pueblo: *Carnes igni edunt in nocte igni assæ, & eodem igni assatur in Altari; operatione namque Spiritus Sancti, qui est æternus ignis panis corpus, & vinum fit sanguis Christi.* Què dentro deste misterio anda el Espiritu Santo para reservar las vidas à los Hebreos, pero aun mas se explica en la señal, que en la sazon. Era la sangre la que asseguraua, y detenia la espada del Angel, no porque necessitasse para castigar vnos, y reservar otros desta advertencia, sino para consagrar esta proteccion à favor de la vida. Veasse el color de la sangre

gre (dize Jacobo de Voragine) y se conocerá el incendio del fuego, el ardor de la caridad: *Sanguinis color Spiritus Sancti protectio.* Pues si bermejea la sangre del Cordero con los visos del fuego, y de la caridad, que es el Espiritu Santo, assegurada tienen la vida en esta proteccion, sin que el Angel pueda mouer mas la espada.

Serm. in Conuers. S. Pauli.

Y sentò tanto en la estimacion de los Egipcios la seguridad deste amparo, que dize S. Epiphanio, que todos los años despues deste suceso acostumbraron por la Primauera teñir, y señalar con color de sangre todos los arboles, y las casas, persuadidos que aquel color avia de reservarlos de los peligros deste tiempo, en que son mas frequentes las epidemias, y las enfermedades: *Solitos esse intrante æquinoctio vernali accipere rubricam, & linire omnes arbores domosque, quia contra Luem remedium putabant igni colorem sanguineum rubricæ.* Tuvieron por eficaz remedio este color de fuego, y sangre: *Igni colorem sanguineum*; porque la esperiencia, ya que no la fe, les avia amaestrado en la reserva de la vida de los Hebreos, que la seguridad de essa rubrica era salvo conduto, y remedio para la pestilencia (que esso es propriamente Lues) que los avia dexado tan escarmentados: *Contra Luem remedium putabant igni colorem sanguineum.*

S. Epiph. hæres. 12.

No se contenta solo esta proteccion con suspender los filos de la espada, para que no perdamos la vida

vida à su violencia, sino que nos la perpetùa aun en los braços de la muerte. Con elegancia llamò San Ignacio martir à este Pan Diuino, antidoto contra la muerte, y medicamento de immortalidad: *Medicamentum immortalitatis, antidotus contra mortem.* Pues què este Sacramento nos conserva immortales? Assi lo parece, dize S. Ignacio martir, y aun lo confirma el texto de S. Juan. Los que comieron el Maná murieron luego, pero los que recibimos este Pan, viuimos siempre: *Non sicut manducauerunt patres vestri Manna in deserto, & mortui sunt, qui mãducat hunc panem viuet in æternum.* Murieron aquellos, *mortui sunt*; viuimos nosotros, *viuet in æternum.* Gran dificultad tiene este texto, porque si habla San Juan de la muerte espiritual, y del alma, no se verifica en los hijos de Israël que muriessen todos, porq̃ muchos dellos fueron justos, y se salvaron. Es de fé en Moyses, Aron, y Josue, luego no todos murieron; tampoco viuen con vida eterna todos los fieles que se llegan al Altar, porque muchos (ojalà no fueran tantos) de los que reciben este Diuino Pan mueren para siempre, *mors est malis.* De manera que de la vida del espiritu no se puede por vnos, ni por otros entender este texto; de la del cuerpo no hemos menester mas discurso que la experiencia, porque los q̃ se sustentaron del Maná, y los que reciben este Pan, mueren todos, sin que aya ninguno priuilegiado de no pagar este tributo: *Constitutũ est hominibus semel mori.*

S. Ignac. mart.

Ioan. c. 6. v. 59.

A. P. ad Heb. 9. v. 27.

Digitized by Google

mori. Pues como ſe llama eſte Sacramento medicina que cauſa immortalidad, y antidoto contra la muerte? La reſpueſta deſta dificultad quanto à la letra es conſtante, porque el Maná era ſolo ſymbolo, y ſombra, que aunque ſignificaua, no contenia la vida, y el Sacramẽto la cauſa, porque es cuerpo, y realidad, teniendo eficacia para producirla, que el no lograrla, no es defecto de ſu virtud, ſino calidad de nueſtra indiſpoſicion. *Ideò inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi*; mueren muchos: *Dormiunt multi*, porque le reciben achacoſos, y deſmedrados: *Infirmi, & imbecilles.*

S.P. ad Cor. 1. c. 11. n. 30.

Pero en obſequio de nueſtra ſolemnidad, y en apoyo de nueſtra ſalud hemos de dezir con S. Gregorio Niſeno, San Cypriano, San Ireneo, San Cyrilo Alexandrino, que el Sacramento del Altar, no ſolo nos conſerva la vida del eſpiritu, ſino la temporal tambien, y nos la perpetùa, y que aſſi es medicamẽto contra la muerte, porque eſte Sacramento es vida, no qualquiera, ſino la miſma de Dios, que es eterna, y aſſi recibiendo eſte Sacramento, dexa en noſotros ſeguridad de la vida: *Sicut miſſit me vivens pater, & ego viuo propter patrem, & qui manducat me, & ipſe viuet propter me.* De manera, que por el *ſicut*, y el *propter*, recibiendo noſotros à Chriſto viuo, ſe introduce la vida de Chriſto en nueſtro pecho; y como la vida con que viue, es eterna, dexa eſte Sacramento ſembrada en noſotros la eternidad

Ioan. 6.

de

de la vida, y esta no solo en el alma, sino en el cuerpo. Oygamos à San Pablo: *Ut & vita Iesu manifestetur in carne nostra mortali.* En nuestra carne mortal se ha de manifestar la misma vida de Christo, y aunque es assi que morimos, el parecer nosotros muertos, no es aver perdido la vida, sino tenerla oculta, y reservada en la misma vida que es Christo: *Mortui enim estis, & vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* No niego (dize el Apostol) que morimos, pero essa muerte es vn deposito de la vida, que esta guardada para el dia vltimo, en que ha de coronarse en la gloria: *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc, & vos apparebitis cum Christo in gloria.*

Ad Cor. 2. n. 10.

Apost. Paul. ad Colos. c. 3 n. 3.

Vers. 4.

Ya tenemos assegurado con S. Pablo la conservacion de la vida por la virtud deste Sacramento, y por esso se llama Pan viuo, y vital: *Panis viuus, & vitalis.* Viuo, porque lo esta Christo en èl; y vital, porque recibiendo à Christo viuo, nos dà vida, porque este Sacramento es raiz de la vida, y entrando en nuestro pecho brota, y dà fruto de vida immortal: *Semen corporibus nostris quodammodo immortalitatis imprimit,* dixo S. Ireneo. Es semilla de immortalidad el Sacramento, siembrase en nuestro pecho, y ha de lleuar su fruto. Explicalo el Santo con el exemplo del trigo, que si le mirais cerrado, no parece que contiene virtud para perpetuarse, y producir otro grano de nueuo; pero despues que se arroja en la tierra, brota, y nace, porque aquella virtud, que encierra en sus

S. Irineo.

Digitized by Google

entrañas, segun la buena saçon, y disposicion de la tierra que le recibe, haze que se multiplique, y se cõserve, renaciendo à la vida, dẽ la virtud que dexa en la tierra. *Sic prorsus ex corpore Christi vim quandam velluti seminalem corporibus nostris accedere, qua etiam in pulverem redacta resurgunt, & quodammodo renascantur.* Este grano que se mortifica, se viuifica en nuestro cuerpo: *Granum mortificandum, & viuificandum,* y echa tales raizes que produce vida. Esto es

Ioan. c. 6. n. 55. letra de S. Juan: *Qui manducat meam carnem, ego resuscitabo eum in nouissimo die.* En aquella vltima resurreccion donde han de viuir los cuerpos, ha de renacer nuestra vida deste principio, dixo S. Alber-

S. Alber. to: *Causa immediata est carnis manducatio, & tunc convertitur propositio, quia si manducabitis carnem, habetis vitam.* Es consequencia legitima, que se infiere de las palabras de Christo.

Pero esto aumẽta la dificultad, porque todos han de resucitar el dia del juizio, aunque no ayan comido este Pan, ni echado en todos raizes este grano:

Ad Cor. 1. cap. 16. n. 14. *Omnes quidem resurgemus.* Verdad es, pero no todos han de viuir, porque vnos resucitarán para la vida, y otros para la muerte. *Et procedent qui bona fecerunt*

Ioann. 5. n. 29. *in resurrectionem vitæ, qui verò mala in resurrectionẽ iudicij*; conque es preciso buscar remedio para conservar la vida sin susto de la muerte. Este nos le enseña la doctrina de Christo, y la experiencia, y este es la proteccion del Espiritu Santo.

Hablò

Hablò à ſus Diſcipulos Chriſto Señor nueſtro en metaphora de ſembrador, y dizeles, que ſucede à los labradores arrojar vn miſmo trigo en la tierra, con muy diferentes ſuceſſos, porque vnos granos ſuelen caer ſobre las piedras, y eſtos jamàs echan raizes: *Aliud cecidit ſupra petram, & natum aruit, quia non habebat humorẽ.* Porque para q̃ el trigo fructifique, es meneſter que la tierra eſtè diſpueſta, pues ſi cayeſſe en vna tierra resfriada, y endurecida, como vna piedra, no ſe engrumeceria el grano, no brotaria, ni produciria ſu ſemejante, ni reſucitaria (digamoslo aſſi) aunque fueſſe muy eſcogida la ſemilla; porque para que el trigo brote, es meneſter que eſtè la tierra caliente, y humeda, y ſi no, no tiene logro la fatiga, y la diligencia, ni baſta la bondad del trigo, ſi falta la diſpoſicion de la tierra que le recibe. *Luc. c. 8. n. 6.*

De manera, que aunque eſte Grano del Altar cayga con igualdad en muchos pechos, que ſon la tierra donde ſe ſiembra, y ſiendo de igual virtud, por que vna particula no contiene mas que otra, no tendrá iguales efectos en brotar la vida; porque ſi cae en vn pecho como vna piedra, ò entre los abrojos de la ingratitud, aunque por ſi pueda, y quiera brotar vida, no dexarán que lo logre los eſtorvos: pero ſi eſtuvieſſe el pecho (que es la tierra) caliente, y humedo por la caridad, y por las lagrimas, ſegura fuera la vida que produxera eſte Grano, como coſecha propria. Pues veis aqui nueſtra dicha, valiendonos

de

de la proteccion del Espiritu Santo; porque si èl calienta nuestros coraçones (tierra resfriada, y esteril) con su fervor, *fobe quod est frigidum*, y los fecunda con su ternura, *riga quod est aridum*; toda la saçon para lograr la vida en este Pan, nos viene de la assistencia del Espiritu Santo; conque en esta junta de misterios tenemos assegurado el buen exito de la salud, para eternizarla en este amparo, *da salutis exitum*, quando la afiançamos con el agradeçimiento.

Assi lo hazia Dauid, hallandose tan obligado à Dios, y desseando saber, què cosa seria de su gusto para satisfacerle, y agradarle, y cumplir alguna de sus obligaciones, le pregunta à si mismo: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Y despues de discurrir, y desvelarse en el Don que avia de ofrecer, no hallò otro que pudiera igualar, sino el mismo beneficio; porque siendo Dios à quien se ha de dar la satisfacion, nada iguala, sino la misma dadiva con q̃ nos enriqueciò: *Calicem salutaris accipiam*: y fue muy bien discurrido para satisfacer, el retorno deste Caliz, porque aunque pudiera ofrecer al mismo Dios en la sombra de otros misterios, nada le podia obligar como la oferta deste sacrificio, por que de nada se paga como de nuestro agradecimiẽto. En què otro misterio vsó Dios el hazimiento de gracias para celebrarle, sino en este? Assi le instituyò Christo: *Gratias agens*. Este es el misterio que ofreciò Dauid, porque aunque todos los de Christo, por

Psal. 115. v. 3.

Vers. 4.

ser

ser suyos, son de infinito valor, la Muerte, la Resurreccion, la Ascension, y los demàs, ninguno tan expressamente manifiesta el agradecimiento: *Hoc sacrificium laudis.* Y mayor obligacion nuestra es el ofrecerle en esta ocasion, porque si el rendir à Dios nuestro obsequio, es por aver logrado la salud, la afiançamos en este misterio, pues fuera de ser tan à proposito, porque nos haze infinitamente agradecidos, nos dexa igualmente assegurados: *Prospe salutis, & incolumitatis, tibi reddunt vota sua.* Pues este es el hazimiento de gracias mas discreto, en que no solo reconocemos lo que hemos ya recibido, sino afiançamos en esta prenda de la vida, la segura esperança de conservarla.

§. III.

¶ Ya, fieles, tenemos lograda la salud, y afiançada con nuestro reconocimiento, no nos assegurèmos en que està eternizada con este Pan, para descuydarnos en mirar por su conservació, que hemos salido de vna grande enfermedad, y los Medicos diestros, y cuydadosos, no se contentan con aver curado al enfermo, sin dexarle reglas para que la buena convalecencia le afirme en la salud: ningunas podemos dar mas acertadas, que las que se conforman con el dictamen del mayor Medico, que lo es de nuestra vida, Christo Señor nuestro. Sanò su Magestad al Paralitico de tan graue enfermedad, y

para

para su mejor conservacion le prescriue este pre-
Ioan.c.5. n.14. cepto: *Noli amplius peccare, nè deterius tibi aliquid cõtingat.* Esta es la primera regla, no pecar mas, porque si las culpas nos ocasionaron el achaque, si renouamos la causa, experimentarémos mas peligrosos efe-
S.Cipria. ctos. Què del caso San Cipriano: *Dat viuendi morem post quam contulit sanitatem.* Para asegurar la salud causada de milagro, es precisa la buena regla en las costumbres, porque si estas flaquean, no puede ser segura la mejoria.

Reparò en este sucesso muy del caso S. Alberto, en el sitio donde se hizo Christo Señor nuestro encontradizo con el Paralitico ya sano. Esto fue en el Templo: *Invenit eum in Templo.* Buen lugar (dixo este gran Padre) para recetarle con seguridad los remedios de su salud, porque ya le hallaua Dios bien dispuesto, pues alli estaua desempeñando su obligacion con el agradecimiento al beneficio recibido
S.Alber. de la sanidad: *In quo forte gratias egit Deo de percepto beneficio sanitatis.* Y en ninguna ocasion viene mas ajustado el *noli amplius peccare, nè deterius tibi contingat,* q̃ quando està dando gracias à Dios quien recibiò el beneficio de la salud, porque esta advertencia en este sitio, le traxo à la memoria todas sus
Caietan. obligaciones, dize Cayetano: *Nè deterius contingat, tùm residuum peccatum, tùm noua ingratitudo.* Se duplica la culpa, si ay reincidencia, pues cometiendo qualquiera pecado, à la calidad de su malicia, se añade

la

la torpeza de la ingratitud à vista del beneficio. Què bien San Cipriano! *Propterea grauius peccat, qui postquam acceperit sanitatis beneficium, iterum peccat, adiungit enim ad peccatum ingratitudinem.* Cuenta con no recaer, porque à la culpa se añade la ingratitud, que es circunstancia mas fea, è indigna del perdon. Muchas vezes suelo dezir, que los ingratos son la leña que se gasta en el infierno. S.Cipria.

Estad ciertos, fieles, que si bolveis otra vez à las culpas, bolverá à repetirse el castigo. Pongamos vn exemplo, y sea nuestro mismo sucesso: Què importa aver arrojado toda la ropa inficionada de vna casa, si se buelve à introducir en ella otra del mismo peligro? No lo experimentamos en nuestro trabajo? Hartas vezes ponderé yo la sinrazon, y el arrojo del que perdia la vida sin reparo, y sin remedio, por guardar, ò lleuar à su casa alguna ropa de nueuo, que la introducia la codicia, y que aun no podia servirle de mortaja; pues esto mismo sucede en las conciencias: Què importa que ayais hecho vna confession, y arrojado del alma las alhajas venenosas de la culpa, si bolveis à ponerla en peligro de muerte con las que introduce de nueuo la reincidencia?

Què importa que los Marineros arrojen toda la ropa al mar, si se queda dentro del baxel el fugitiuo Profeta Jonas? El era quien hazia el peso, èl quien causaua la tormenta: *Non intelligunt* dixo San S.Geron.

Geronimo) *totum pondus esse fugitiui Prophetæ*: No basta que aya salido la ropa de la Naue, si queda en ella quien causa la tempestad; no basta alijar el baxel, perder los fardos, quedar sin hazienda para que el mar abonance, si queda el peligro escondido en el pecado, que es el que bruma el Nauio, dixo el Chrisostomo: *Apud se farcinam peccati retinebant*; y hasta que saliò Jonas inobediente no huvo bonanza, porque su pecado era el que hazia el peso con que se ivan à pique. No basta para que cesse la peste, que se aya arrojado la ropa, y abrasadose; que si se queda la culpa en la conciencia, bolverán à levantarse sin duda las olas de nuestros trabajos, y correrán desde luego por fortuna nuestras aflicciones.

Ioannes Chrisost.

Si no assintieredes à estas verdades, y dieredes credito à estas advertencias, y veneraredes estos avisos, os asseguro, que bolverán las calamidades, y la peste. Estas palabras no son mias, sino de Dios, cuya verdad no puede faltar: *Si non audieritis me, nec feceritis mandata mea, mittam pestilentiam in medio vestri.* Si no fueres observante, Pueblo ingrato, renouaré la peste, y el castigo. Esto que dixo Dios à su Pueblo, debe executarlo con mas especialidad en nuestra Malaga, no tanto por nuestro castigo, como por su credito. Viuimos en esta Ciudad entre Hereges, Sectarios, y Moros, sin que nos enferme la con-

Leuit. 26

censura que pueden dar à nuestra Religion, viendonos tan relaxados en la obseruancia de nuestra Santa Ley, y con tan barbaras costumbres, que las estrañan aun los que no conocen à Dios. Parece, pues, que si su Magestad no nos castigara con tan sensibles golpes, tomaran ocasion sus enemigos de hablar mal de su justicia, pues siendo nosotros el Pueblo escogido, nos dexaua viuir tan desenfrenados, dissimulando nuestro castigo; y assi toca à su credito dar satisfacion, de que no tolera por lo bien que creemos, lo mal que obramos.

Dauid fue el mas fauorecido de Dios, y con todo esso le castigò con peste, y le quitò el hijo que mas queria: *Quia blasfemare fecisti inimicos Domini, filius qui natus est tibi, morte morietur.* Pues, Señor, esto es tratar à Dauid como amigo, à vn hombre que es de vuestra satisfacion, y vuestro agrado, en fin cortado por el padron de vuestro coraçon? No importa todo esso, primero es el credito de Dios, dize Cayetano: *Inimici Dei videntes Dauid electum à Deo in Regem, patrasse hæc scelera, ansam acceperant male sentiendi de Dei gubernatione vt pote fauente Regem sceleſtum.* Por el proprio caso que era el escogido, conuino al credito de Dios sentar la mano à Dauid: Què dirian los enemigos de Dios de su justicia, si vieran à Dauid priuilegiado, y que en confiança de que era el valido se salia sin castigo de vn adulterio,

Reg. 2. c. 12.

Caietan.

y de vna inobediencia en la numeracion del Pueblo, que fue la causa de la peste de Israël? No estrañemos, pues, estos repetidos castigos de Dios, ni nos quexemos de que nos trata con dureza su mano, quando es tan ingrata nuestra correspondencia; afiancemos con el escarmiento la enmienda, y con el agradecimiento la vida.

Cierre David la Oracion deste bazimiento de gracias, y alternemos nosotros las que el Santo Rey entonò en el Psalmo 102. *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius.* Mi alma con todas sus facultades, y potencias emplee todas sus fuerças en rendir à Dios las gracias, por las misericordias que ha vsado su liberalidad con nuestra pequeñez, y sea tan de coraçon, que nunca se aparte este beneficio de nuestra memoria, sin que pueda el tiempo manchar nuestra fineza con la nota de olvidadizos: *Benedic anima mea Domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius*; porque fueran muchas las circunstancias de ingratitud, faltando à tantos reconocimientos, como este dia experimenta nuestra obligacion, pues su piedad ha dado señas del perdon de nuestras culpas, leuantando la mano à las calamidades que tanto nos oprimian: *Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis*, estendiendo tanto su beneficencia, que añade à este primer fauor, el de la segura sanidad, reservandonos

Dan. Psl. 102.

(como

Digitized by Google